

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Siete Interpretación Bíblica

Pablo le escribió a Timoteo:

“ten cuidado de *ti mismo* y de la *enseñanza*; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a tí mismo y a los que te escuchen” (1 Timoteo 4:16, énfasis agregado).

Cada ministro debe de llevar esta amonestación en su corazón, teniendo cuidado, primero que todo, de *sí mismo*, asegurándose que él está dando un ejemplo de santidad a los demás.

Segundo, debe de poner una atención especial a *la enseñanza* (doctrina) que él imparte, porque su eterna salvación y la eterna salvación de todos aquellos que le escuchan dependen de lo que él enseña, así como Pablo lo escribió en el verso anterior.¹ Si un ministro posee una falsa doctrina o se opone a enseñar la verdad a la gente, el resultado puede ser eternamente desastroso para él y para los otros.

Sin embargo, no hay excusa para que el ministro hacedor de discípulos enseñe una falsa doctrina, pues Dios le a dado el Espíritu Santo y su Palabra para que lo guíen a la verdad. En contraste a esto, los ministros con motivos erróneos, con frecuencia repiten como loros las enseñanzas populares de otros, sin estudiar la Palabra por ellos mismos y estando propensos a errar en su enseñanza y doctrina. La defensa en contra de esto para el ministro es la purificación de su corazón, asegurándose que todos sus motivos son (1) complacer a Dios y (2) ayudar a gente a estar preparada para estar ante el juicio de Jesús, en vez de solamente buscar sus propias riquezas, poder o popularidad. Adicional a esto, él debe de estudiar diligentemente la Palabra de Dios para que así tenga un entendimiento perfecto y balanceado de la Escritura. Pablo también le escribe a Timoteo:

¹ Obviamente, Pablo no creía en la seguridad incondicional para la eternidad, de otra forma no le hubiera dicho a Timoteo, que era una persona salva, que tenía que hacer algo para mantener la seguridad de su salvación.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”(2Timoteo 2:15).

Leer, meditar y estudiar la Palabra de Dios, debe de ser una disciplina que cada ministro tiene que practicar continuamente. El Espíritu Santo le ayudará a tener un mejor entendimiento de la palabra de Dios, así como él diligentemente la estudia, y esto asegurará que él “use bien la palabra de verdad”. Uno de los problemas más grandes en la iglesia de hoy es que los ministros interpretan mal la palabra de Dios y consecuentemente la enseñan mal a la gente que les escucha. Esto puede ser muy serio, pues Santiago advirtió,

“ Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación” (Santiago 3:1).

Por esta razón es necesario que el ministro que hace discípulos conozca cómo interpretar correctamente la palabra de Dios con la meta de asegurar el entendimiento y comunicación del significado que cada texto que se enseñe.

La forma de interpretar correctamente la palabra de Dios se hace del mismo modo en que interpretamos las palabras de cualquier persona. Si queremos entender apropiadamente el correcto significado de cualquier autor o predicador, tenemos que aplicar ciertas reglas de interpretación, reglas que están basadas en el sentido común. En este capítulo, vamos a considerar las tres reglas más importantes para una correcta interpretación de la Biblia. Ellas son, (1) *leer inteligentemente*, (2) *leer contextualmente*, y (3) *leer honestamente*.

Regla #1: Leer Inteligentemente. Interprete lo que lee literalmente al menos que obviamente el pasaje tenga la intención de ser entendido en forma figurativa o simbólica.

La Escritura, como todos los libros, está llena de figuras del lenguaje, como *metáforas*, *hipérboles* y *antropomorfismos*. Y se deben tomar como tales.

Una *metáfora* es la comparación de similitudes entre básicamente dos cosas que no son similares. La Escritura contiene muchas metáforas. Una se puede encontrar en las palabras de Cristo durante la Última Cena:

“Mientras comían, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: “Tomad, comed; éste es mi cuerpo”. Y tomando la copa y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: “bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados” (Mateo 26:26-28).

¿Quería decir Jesús con esto que el pan que Él dio significaba *literalmente* su cuerpo y que el vino que bebieron era *literalmente* su sangre?. El sentido común nos dice que no. La Escritura claramente dice que era pan y vino lo que Jesús les dio, y del todo no dice nada acerca de cambiarlo literalmente en carne y sangre. Ni siquiera Pedro y Juan, que estaban presentes en la Última Cena, reportaron algo como esto en

sus epístolas y no hubiera sido de buen gusto el saber que los discípulos tuvieron tiempo para jugar a los caníbales.

Algunos discuten esto, “pero Jesús dijo que el pan y el vino eran su cuerpo y su sangre, ¡así que yo voy a creer lo que Jesús dijo!”.

Jesús también una vez dijo que Él era la puerta (ver Juan 10:9). ¿Realmente Él llegó a ser una puerta con picaporte y agarraderas? Jesús dijo una vez que Él era la vid y que nosotros éramos los pámpanos (ver Juan 15:15). ¿Realmente Jesús era una vid?, ¿literalmente nosotros nos hemos convertido en pámpanos? . Jesús dijo una vez que Él era la luz del mundo y el pan que venía del cielo (ver Juan 9:5, 6:41). ¿ es también Jesús una luz y un gran pedazo de pan?.

Claramente, todas estas expresiones son figuras del lenguaje llamadas *metáforas*, una comparación de dos cosas que son básicamente diferentes pero que se les encontrará varias similitudes. De alguna forma, Jesús era como la puerta y la vid. Las declaraciones de Jesús en la última Cena son obviamente más metáforas. El vino era como su sangre (de alguna forma). El pan era como su cuerpo (de alguna forma).

Las Parábolas de Cristo

Las parábolas de Jesús son *símiles*, los cuales son iguales que las metáforas, pero los símiles siempre incluyen las palabras *como*, *parecido* o *así*. Ellas enseñan lecciones espirituales al comparar similitudes entre dos cosas que esencialmente no tienen similitudes. Éste es un punto importante para recordar cuando las estamos interpretando; de otra forma podríamos caer en el error de buscar el propio significado de cada pequeño detalle de la parábola. Las metáforas y los símiles siempre alcanzan un lugar donde las similitudes terminan y las diferencias comienzan. Por ejemplo, si yo le digo a mi esposa, “ Tus ojos son como el mar” yo quiero decir que sus ojos son azules, profundos y grandes. No quiero decir que los peces nadan dentro de ellos, o que las aves aterrizan sobre ellos, y que se congelan cuando hay hielo durante el frío invierno.

Vamos a considerar tres de las parábolas de Jesús, todas son símiles, la primera será la parábola de la red:

“ Asimismo el Reino de los Cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces. Cuando está llena la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo. Así será el fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13:47-50).

¿Son el Reino de los Cielos y una red *básicamente* lo mismo? ¡Absolutamente no! Estos son muy, muy diferentes, pero hay algunas *pocas* similitudes. Así como los peces son separados en dos categorías, los deseables y los no deseables, cuando éstos se sacan de la red, así también será en el Reino de los Cielos. Pero aquí es donde las similitudes terminan. Los peces nadan, los hombres caminan. Los pescadores separan a los peces. Los ángeles separan a los hombres malvados de los justos. Los pescados son juzgados por lo bien que saben después de ser cocinados. La gente es juzgada por su obediencia o desobediencia a Dios. Los buenos peces son puestos dentro de los

contenedores y los peces malos son arrojados afuera. La gente justa heredará el Reino de Dios y la gente mala será arrojada al infierno.

Esta parábola es un perfecto ejemplo de cómo cada metáfora y cada símil son últimamente una comparación imperfecta, porque las cosas que están siendo comparadas son básicamente diferentes. Nosotros no queremos ir más allá de la intención del orador asumiendo que las diferencias son de hecho similitudes. Por ejemplo, todos nosotros conocemos el “buen pescado” porque generalmente termina cocinado en el fuego, y el “mal pez” se va de vuelta al agua para nadar un día más. Jesús no mencionó eso. Esto hubiera trabajado en contra de su propósito.

Esta parábola en particular no enseña (de acuerdo a lo que todos dicen) una estrategia para un “evangelismo con la red”, donde tratamos de atraer a todos a la iglesia, buenos o malos, no importando si ellos quieren venir o no. Esta parábola no enseña que la playa es el mejor lugar para evangelizar. Esta parábola no prueba que el rapto de la iglesia ocurre al final del periodo de la tribulación. Esta parábola no enseña que nuestra salvación es puramente por la elección de la soberanía de Dios, porque la escogencia de los peces en la parábola no tienen nada que ver con la razón de su elección. ¡No se esfuerce en hacer un significado no garantizado de las parábolas de Jesús!

Permaneciendo Listo

Aquí hay otra parábola familiar de Jesús, la parábola de las diez vírgenes:

“Entonces el reino de los cielos será semejante a Diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Como el novio tardaba, cabecearon y todas se durmieron. Y a la media noche se oyó un clamor: “¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!”. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”, pero las prudentes respondieron diciendo: “para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas”. Pero mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, señor, ábrenos!”. Pero él, respondiendo, dijo: “de cierto os digo que no os conozco”. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.” (Mateo 25:1-13).

¿Cuál es la lección principal de esta parábola?. Se encuentra en la oración final: *permanece listo para el regreso del Señor, porque Él puede tardar más de lo que esperas*. De esto se trata.

Como lo mencioné en mi capítulo anterior, Jesús habló esta parábola a varios de sus discípulos más cercanos (ver Mateo 24:3; Marcos 13:3), los cuales obviamente eran obedientes y le siguieron en ese tiempo. Así que, claramente esta parábola habla

el hecho de que era posible para Pedro, Juan, Santiago y Andrés el que no estuvieran listos para el retorno de Jesús. Y por esto es que Jesús les da la advertencia. Como vemos, estas parábolas enseñan que existe una posibilidad para aquellos que en este momento estén listos para el retorno de Jesús de no estar listos en el momento en que Él vuelva. Todas las diez vírgenes estaban listas al *principio*, pero cinco no estuvieron listas al final. Si el novio hubiera regresado más temprano, tal vez todas las diez vírgenes hubieran tenido la oportunidad de entrar a las bodas.

Pero, ¿cual es el significado de ser las cinco vírgenes prudentes o ser las cinco vírgenes insensatas? ¿Prueba esto que solamente una mitad de los cristianos de hoy en día estarán listos cuando Cristo vuelva? No.

¿Cuál es el significado del aceite? ¿representa éste al Espíritu Santo) No. ¿Nos revela esto que sólo los que han sido bautizados en el Espíritu Santo entrarán al Reino de los cielos? No.

¿El retorno del novio a la media noche quiere decir que Jesús regresará a la media noche? No.

¿Porqué el novio no les pidió a las vírgenes prudentes que se identificaran con sus amigas insensatas a la puerta?. Si el novio les hubiera pedido a las vírgenes prudentes que se identificaran con las insensatas, se hubiera arruinado el motivo principal de esta parábola, pues así las insensatas hubieran ganado su entrada a las bodas.

Tal vez, se podría decir que tal como las vírgenes insensatas no tenían más luz y se fueron a dormir, así también los creyentes insensatos empiezan a caminar en tinieblas espirituales y se duermen espiritualmente, y por esto al final son llevados a condenación. *Tal vez*, una similitud se puede encontrar en la boda de esta parábola y en las futuras bodas del cordero, pero hasta aquí es lo más lejos que podemos llegar en esta parábola para no forzar el significado de esta y sus varios detalles.

Llevando fruto

Tal vez la peor y más deficiente interpretación que yo he escuchado acerca de las parábolas de Cristo, fue la explicación de cierto predicador acerca de la parábola del trigo y la cizaña. Primero leamos esta parábola:

“ Les refirió otra parábola, diciendo: “ El Reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: “ Señor, ¿ no sembraste buena semilla en tu campo? ¿ Cómo, pues, tiene cizaña?”. Él les dijo: “ Un enemigo ha hecho esto”. Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?”. Él les dijo: “No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega , yo diré a los segadores: ‘ Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”” (Mateo 13:24-30).

Ahora, ésta es la explicación de este cierto predicador:

“ Es un hecho que cuando el trigo y la cizaña brotan, son totalmente idénticos. Nadie puede decir si es trigo o cizaña. Esto es igual al mundo hoy en día o aún dentro de la iglesia. Nadie puede decir quienes puede decir quienes son los verdaderos cristiano y los inconversos. Ellos no se pueden identificar por el estilo de vida que tienen, porque muchos cristianos no obedecen a Cristo igual que los no creyentes. Solamente Dios conoce sus corazones, y Él los seleccionará cuando llegue el final”.

¡Por supuesto que esto, no es el punto principal de la parábola del trigo y la cizaña!. En realidad, esto enseña que los creyentes si son verdaderamente muy distinguibles de los no creyentes. Nótese que los siervos se dieron cuenta de que la cizaña había sido plantada cuando brotó la hierba (ver verso 26). La cizaña no lleva ningún fruto, y es por esto que la cizaña se puede identificar tan fácil. Yo pienso que esto puede significar que Jesús escogió la cizaña *sin fruto* para representar al malvado que será apartado al final y será arrojado al infierno.

Los puntos principales de esta parábola pueden ser estos: *el verdadero creyente salvo lleva fruto; el que no es salvo y no cree no lleva fruto. Aunque todavía Dios no está juzgando a los malvado que están viviendo junto con los salvos, algún día, Él los separará de los justos y serán arrojados al infierno.*

De hecho, Jesús dio una explicación de esta parábola en particular, así que no hay necesidad que ningún predicador busque por cualquier otro significado que vaya más lejos de lo que Él explicó:

“ El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo. Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen maldad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga”. (Mateo 13:37-43).

Hipérbole

Una segunda figura común del lenguaje que se encuentra dentro de la Biblia es la *hipérbole*. La hipérbole es una exageración premeditada hecha con el fin de hacer un énfasis. Cuando una madre le dice a su hijo, “ te llamé como mil veces para que vinieras a cenar a la casa”, ésta es una hipérbole. Un ejemplo de una hipérbole en la Biblia se encontraría en la declaración de Jesús acerca de cortarse la mano derecha:

“Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno” (Mateo 5:30).

¿Está Jesús diciendo literalmente que cada uno de nosotros que peca usando nuestra mano derecha de alguna forma, debe de cortarse esta mano, y entonces todos nosotros viviríamos sin nuestra mano derecha? . Por supuesto que el problema con el pecado no se encuentra en nuestras manos realmente. Más bien, Jesús con esto nos estaba enseñando que el pecado puede enviarnos al infierno, y la forma para evitar el pecado es el evitar las tentaciones y todas esas cosas que nos hacen flaquear.

El Antropomorfismo

Una tercera figura del lenguaje que la podemos encontrar dentro de las Escrituras es el *antropomorfismo*. El antropomorfismo es una expresión metafórica donde los atributos de los humanos se le describen a Dios con el objeto de ayudarnos a entender a Dios mismo. Por ejemplo, podemos leer en Génesis 11:5:

“Jehová descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres” (Génesis 11:5).

Éste es probablemente un antropomorfismo, porque parece extraño que el Dios que lo conoce todo, literalmente hizo una viaje del cielo hasta la torre de Babel para investigar lo que la gente estaba construyendo.

Muchas escuelas bíblicas consideran que cada declaración bíblica que describe las partes del cuerpo de Dios, como sus brazos, manos, nariz, ojos y cabello, son un antropomorfismo. Seguramente, ellos dicen que el Dios todo poderoso no tiene estas partes como las tienen los humanos.

Sin embargo, yo no estaría de acuerdo con esto, por muchas razones. Primero, porque la Escritura nos enseña plenamente que nosotros hemos sido creados a la imagen y semejanza de Dios:

“ Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a *nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*””, (Génesis 1:26, énfasis agregado).

Algunos pueden decir que fuimos creados a la imagen y semejanza de Dios solamente en el sentido de que nosotros poseemos capacidad de razonar, responsabilidad moral, conciencia de nosotros mismos y demás. Sin embargo, leamos una declaración que es muy similar a la encontrada en Génesis 1:26, la cual está tan sólo unos capítulos después:

“ Vivió Adán Ciento Treinta años y engendró un hijo *a su semejanza, conforme a su imagen*, y le puso por nombre Set” (Génesis 5:3, énfasis agregado).

Esto con seguridad quiere decir que Set era similar en apariencia física a su padre. Y si esto es el significado de Génesis 5:3, ciertamente esta idéntica expresión significa lo mismo en Génesis 1:26. El sentido común y el sonido de la interpretación nos asegura que esto es así.

Más adelante, tenemos algunas descripciones de Dios dadas por un autor bíblico que lo vio. Por ejemplo Moisés, alrededor de otros setenta y tres israelitas, vio a Dios:

“ Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, junto con setenta de los ancianos de Israel, y *vieron al Dios* de Israel. Debajo de *sus pies* había como un enbaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Pero no extendió *su mano* contra los príncipes de los hijos de Israel: *ellos vieron a Dios*, comieron y bebieron” (Éxodo 24:9-11, énfasis agregado).

Si tú le preguntaras a Moisés si Dios tenía manos y pies, ¿ qué hubiera respondido Moisés?.² El profeta Daniel también tuvo una visión de Dios el Padre y Dios el Hijo:

“ Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y *se sentó* un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; *el pelo de su cabeza*, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo. Un río de fuego procedía y salía de delante de Él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de Él. El juez se sentó y los libros fueron abiertos.... Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido” (Daniel 7:9-10, 13-14).

Si tú le preguntaras a Daniel si Dios tenía pelo blanco y Él tenía la forma en su cuerpo para sentarse en un trono, ¿Qué hubiera respondido Daniel?

Todo esto quiere decir, que yo estoy convencido que Dios el Padre tiene una forma gloriosa que es de algún modo similar a la forma del ser humano, aunque Él no está hecho de carne y sangre, sino de espíritu (ver Juan 4:24).

¿ Cómo podrías tú discernir cuales porciones de la Escritura son para ser interpretadas literalmente y cuales deben de ser interpretadas figurativamente o simbólicamente? Esto sería muy fácil para cualquier persona que pueda razonar lógicamente. Interpreta todo literalmente a menos que no exista otra alternativa inteligente como interpretarla de un forma figurativa o simbólica. Los profetas del Antiguo Testamento y el libro de Apocalipsis, por ejemplo, están claramente llenos de simbolismos, algunos de los cuales son explicados, pero algunos otros no. Pero los simbolismos no son difíciles de identificar.

Regla #2: Lea Contextualmente. Cada pasaje debe de ser interpretado a la luz de los pasaje que le rodean y que son parecidos en toda la Biblia. El contexto histórico y cultural también debe de ser considerado lo más que sea posible.

² Moisés una vez también vio la espalda de Dios “ Cuando Él pasaba”. Dios puso su mano en una forma para que Moisés no pudiera ver su rostro; ver Éxodo 33:18-23.

El leer las Escrituras sin tomar en consideración su contexto bíblico e inmediato, es tal vez la primera causa de una mala interpretación.

Es posible hacer que la Biblia no nos diga nada de lo que queremos saber si apartamos las escrituras de su contexto. Por ejemplo, ¿sabías que la Biblia dice que Dios no existe?. En Salmos 14 podemos leer, “No hay Dios” (Salmos 14:1).

Sin embargo, si queremos interpretar estas palabras apropiadamente tenemos que leerlas dentro de su contexto: “*El necio dice en su corazón, “No hay Dios”*”, (Salmos 14:1, énfasis agregado). Ahora sí, ¡este verso tiene otro significado completamente diferente!

Otro ejemplo: una vez escuché a un predicador diciendo en un sermón que los cristianos necesitaban ser “bautizados en fuego”. Él comenzó su sermón leyendo las palabras de Juan el Bautista que se encuentran en Mateo 3:11: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”.

Basado en este verso, él construyó su sermón. Yo recuerdo que él decía, “solamente porque ustedes son bautizados en el Espíritu Santo, eso no es suficiente, como Juan el Bautista lo proclamó. Él siguió explicando que cuando nosotros ya seamos “bautizados en fuego”, estaríamos llenos de poder para trabajar para el Señor. Finalmente él llamó al altar a la gente que quisiera ser “bautizados en fuego”.

Desafortunadamente, este predicador en particular, hizo el clásico error de tomar una escritura sin su contexto.

¿Qué fue lo que Juan el Bautista quería decir cuando dijo que Jesús los bautizaría en fuego?. Para encontrar la respuesta, todo lo que tenemos que hacer es leer los dos versos anteriores a este verso, y un verso después de éste. Comencemos con los dos versos precedentes. Aquí Juan dijo:

“Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: “A Abraham tenemos por padre”, porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aún de estas piedras. Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto todo árbol que no da buen fruto es cortado y *echado al fuego*” (Mateo 3:9-10, énfasis agregado).

Primero aprendimos que en ese día por lo menos una parte de la audiencia de Juan consistía de Judíos que pensaban que su salvación se debía a su linaje. Por esto, el sermón de Juan era evangélico.

También aprendimos que Juan estaba advirtiendo a las personas que no eran salvas del peligro que ellos tenían de ser *arrojados al fuego*. Pareciera razonable concluir que “el fuego” del cual Juan hablaba en el verso 10, es el mismo fuego del que él habla en el verso 11.

Este hecho se vuelve aún más claro cuando leemos el verso 12:

“Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá su trigo en el granero y *quemará la paja en fuego que nunca se apagará*” (Mateo 3:12, énfasis agregado).

En ambos versos, el 10 y el 11, el fuego del cual Juan estaba hablando era el fuego del infierno. En el verso 12, él con una metáfora dice que Jesús dividiría a la gente en dos grupos, el trigo, el cual sería “echado al granero”, y la paja la cual sería “quemada en el fuego”.

A la luz de todos estos versos, Juan seguramente quería decir en el verso 11 que Jesús bautizaría a la gente con el Espíritu Santo, si son creyentes, o con fuego, si no son creyentes. Debido a que éste es el caso, nadie debería de predicar que los cristianos necesitan ser bautizados en fuego.

Moviéndose dentro del contexto inmediato de estos versos, así deberíamos de leer el resto del Nuevo Testamento. ¿ Podemos encontrar un ejemplo en el libro de los Hechos donde los cristianos digan que fueron “bautizados en fuego”? No. Lo más cercano a esto es la descripción de Lucas acerca del día del Pentecostés, cuando los discípulos fueron bautizados en el Santo Espíritu y hablaron leguas y llamas de fuego aparecieron sobre sus cabezas. Pero Lucas nunca dijo que ese había sido el “bautismo en fuego”. Además, ¿ podemos encontrar alguna exhortación o alguna instrucción en las epístolas donde se diga que los cristianos tienen que ser “bautizados en fuego”? No. Por lo tanto, es bastante seguro el decir que los verdaderos cristianos no deberían de buscar el bautismo en fuego.

Un Evangelio Falso Derivado de la Escritura

Muchas veces el evangelio mismo está mal representado por algunos predicadores y maestros, debido a que ellos mismos fallan en considerar el contexto, y así mal interpretan la Escritura. Una enseñanza falsa ha hecho que la gracia de Dios se ha mal interpretado debido a no analizar el contexto.

Por ejemplo, la declaración de Pablo acerca de que la salvación era producto de la gracia y no de las obras que se encuentra en Efesios 2:8, se ha utilizado para promover un falso evangelio, todo debido a que el contexto ha sido ignorado. Pablo escribió:

“porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

Muchos predicadores se enfocan solamente en la declaración de Pablo que dice “por gracia sois salvos”, un don, y no un resultado de las obras. Desde este punto, contrario al testimonio de cientos de escrituras, ellos derivan que no existe ninguna conexión entre la salvación y la santidad. Algunos otros van aún más lejos diciendo que el arrepentimiento ya no es necesario para que la salvación ocurra. Éste es un clásico ejemplo de cómo la Escritura puede ser mal interpretada debido al que el contexto es ignorado.

Primero, consideremos el pasaje actual para ver que es lo que quiere decir realmente. Pablo no dice que nosotros somos *salvos por gracia*, sino que hemos sido *salvos por gracia por medio de la fe*. La fe tiene la misma importancia para la salvación que la gracia. La Escritura declara que la fe sin obras está muerta, no es necesaria, y no puede salvar (ver Santiago 2:14-26). Por esto Pablo no está enseñando que la santidad no es necesaria para la salvación. Él está diciendo que nuestro propio esfuerzo no es lo que nos salva; la base de nuestra salvación es la gracia. Nosotros no

podríamos ser salvos sin la gracia de Dios, pero somos salvos únicamente cuando nosotros respondemos a la gracia de Dios con la fe de que la salvación ocurrirá en nuestras vidas. El resultado de la salvación siempre es la obediencia, el fruto de una fe genuina. Siguiendo el contexto sin ir más haya del verso siguiente veremos lo que Pablo dice:

“ pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Efesios 2:10).

La única razón por la que hemos sido regenerados por el Espíritu Santo, ahora nuevas criaturas en Cristo, se debe a que podemos caminar en las buenas obras de la obediencia. Por esto, una ecuación de la salvación que nos habla Pablo se puede observar así:

Gracia + fe = salvación + obediencia

Así es esto, la gracia más la fe es igual a (o da como resultado) la salvación más la obediencia. Cuando la gracia de Dios es respondida por medio de la fe, el resultado será siempre la salvación y las buenas obras.

Ahora, aquellos que han mal interpretado las palabras de Pablo por no tomar en cuenta su contexto, han fabricado una fórmula como ésta:

Gracia + fe – obediencia = salvación

Esto es, la gracia más la fe sin (o menos) la obediencia es igual a (o da como resultado) la salvación. Esto es una herejía de acuerdo a lo que la Biblia dice.

Si leemos tan sólo un poco más del contexto de las palabras de Pablo, pronto descubriremos también, que la situación en Éfeso era la misma situación que tenían todos los lugares en los cuales Pablo había predicado. Esto era, que los judíos le estaban enseñando a los nuevos gentiles convertidos de Pablo que ellos tenían que ser circuncidados y mantener algunos de los aspectos ceremoniales de la ley mosaica si querían ser verdaderamente salvos. Fue dentro del contexto de la circuncisión y de las obras ceremoniales lo que Pablo tenía en mente cuando el escribió acerca de las “obras” que no nos salvan (ver Efesios 2:11-22).

Si leemos un poco más adelante, tomando más el contexto de la carta entera de Pablo a los Efesios, veremos muy claramente que Pablo creía que la santidad era esencial para la salvación:

“ pero la inmoralidad y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necesidades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. *Sabéis esto, que ningún inmoral o inmundo, que es idólatra, tiene herencia en el Reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.*” (Efesios 5:3-6, énfasis agregado).

Si Pablo hubiera creído que últimamente la gracia de Dios salvaba a alguien sin arrepentimiento, inmoral, impuro e idólatra, él nunca hubiera escrito estas palabras. La intención y el significado de Pablo en sus palabras escritas en Efesios 2:8-9 sólo se pueden entender correctamente al leer el contexto de toda la carta a los Efesios.

El Fiasco de Galacia

Las palabras de Pablo en su carta a los gálatas a sido interpretado similarmente fuera de su contexto. El resultado ha sido una distorsión del evangelio, exactamente lo que Pablo esperaba corregir en su carta a los Gálatas.

El tema entero de la carta de Pablo a los Gálatas es “ La salvación por medio de la fe, y no por las obras de la ley”. ¿ pero fue la intención de Pablo el hacer pensar a sus lectores que la santidad no era necesaria para entrar al Reino de Dios?. Ciertamente no.

Primero, notemos que Pablo una vez más, estaba combatiendo a los judíos que habían llegado a Galacia a enseñarle a los nuevos convertidos que ellos no podían ser salvos al menos que fueran circuncidados y guardaran la ley de Moisés. Pablo menciona el acto particular de la circuncisión repetidamente en su carta, pues parecía que éste era el énfasis primordial de los judíos legalistas (ver Gálatas 2:3, 7-9, 12; 5:2-3, 6, 11; 6:12-13, 15). A Pablo no le preocupaba que los creyentes de Galacia fueran muy obedientes a los mandamientos de Cristo; pero él estaba preocupado que ellos ya no le dieran lugar a la fe en Cristo para su salvación, sino que le daban lugar a la circuncisión y en sus propios esfuerzos por mantener la ley de Moisés.

Mientras consideramos el contexto entero de la carta de Pablo a los Gálatas, podemos notar que él escribe en el capítulo 5:

“ pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Manifiestas son las obras de la carne que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas. En cuanto a esto, *os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el Reino de Dios*” (Gálatas 5: 18-21, énfasis agregado).

Si Pablo hubiera querido convencer a los Gálatas que ellos podían ser salvos sin guardar la santidad y así ganar el cielo, entonces no hubiera sido necesario que él escribiera esas palabras. Su mensaje no decía que la gente sin santidad ganaría el cielo, sino que aquellos que anulaban la gracia de Dios y el sacrificio de Cristo por tratar de alcanzar la salvación por medio de la circuncisión y la ley Mosaica, no podían ser salvos. La circuncisión no trae salvación. Es la fe en Jesús lo que da como resultado la salvación que cambia a los creyentes en nuevas creaciones santificadas:

“ Porque ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la nueva criatura” (Gálatas 6:15).

Todo esto, de nuevo, nos muestra lo vital que es el considerar el contexto cuando se está interpretando la Escritura.

La única forma en que el evangelio puede ser distorsionado del verdadero significado de la Palabra de Dios es al ignorar el contexto. Solamente nos podemos preguntar acerca del corazón de los “ministros” que hacen esto deliberadamente y sin cuidado alguno de lo que enseñan.

Por ejemplo, una vez escuché a un predicador declarar que nunca deberíamos de mencionar la ira de Dios cuando predicamos el evangelio, porque la Biblia dice que “la bondad de Dios te guía al arrepentimiento” (Romanos 2:4). Por esto, de acuerdo a este predicador, la forma apropiada de proclamar el evangelio era el hablar solamente del a bondad y amor de Dios. Y esto se supone que llevaría a la gente al arrepentimiento.

Pero cuando leemos el contexto de este solitario verso, el cual este predicador leyó del segundo capítulo de Romanos, descubrimos que éste encierra en el contenido de sus escrituras ¡la ira santa y un juicio de Dios!. El contexto inmediato revela que no existía ninguna posibilidad de que Pablo estuviera dando a entender lo que este predicador hablaba:

“ Pero sabemos que *el juicio* de Dios contra los que practican tales cosas es según la verdad. Oh, hombres que juzgas a los que practican tales cosas y haces lo mismo ¿Supones que escaparás del *juicio de Dios*? ¿o menospreciarás las riquezas de su bondad, paciencia y magnanimidad, ignorando que *la bondad de Dios te guía al arrepentimiento*? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, acumulas sobre ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios. Él recompensará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que por su perseverancia en la buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción; pero enojo e ira a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; *tribulación y angustia sobre toda persona que hace lo malo*, al juicio primero y también al griego” (Romanos 2:2-9, énfasis agregado).

La referencia de la bondad de Dios que nos habla Pablo es acerca de la bondad que Dios muestra ¡al retrasar su ira!. Y uno se pregunta cómo un ministro puede hacer una declaración tan absurda a la luz de lo que dice la Escritura, la cual está llena de ejemplos de predicadores los cuales llamaron a los pecadores al arrepentimiento.

La Consistencia de la Escritura

Debido a que la Biblia es inspirada por sólo una persona, su mensaje es consistente de principio a fin. Por esto es que nosotros podemos confiar en el contexto para ayudarnos a interpretar el verdadero significado dado por Dios en cualquiera de sus pasajes. Dios no diría algo en un verso, para después contradecirlo en otro verso, y si así pareciera, necesitamos seguir estudiando hasta que nuestra interpretación de ambos versos armonice. Por ejemplo, en muchos lugares del Sermón del Monte de Jesús, al principio pareciera que Él estaba contradiciendo y aún corrigiendo una ley moral del Antiguo Testamento. Por ejemplo:

“ habéis oído que fue dicho a los antiguos: ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al malo. Más bien, a cualquiera que te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:38-39).

Jesús sacó directamente una ley mosaica y después hizo una declaración que pareciera contradecir esta ley. ¿Cómo interpretaríamos lo que Él dijo? ¿ Ha cambiado Dios su forma de pensar o sus bases para la moral? ¿ estaba Él aceptando la venganza como conducta a la luz del Antiguo Testamento, pero no en el Nuevo? El contexto es lo que nos va a ayudar.

Jesús estaba hablando primeramente a sus discípulos (ver Mateo 5:1-2), gente que solamente había sido expuesta a la Palabra de Dios por los escribas y fariseos que enseñaban en sus sinagogas. Allí ellos habían escuchado la frase, “ ojo por ojo, y diente por diente”, un mandamiento el cual los escribas y fariseos habían mal interpretado por ignorar su contexto. Dios no tuvo la intención con este mandamiento para decir que era un requisito que su gente siempre tomara venganza personal a las cosas erróneas que les hacían. De hecho, Él dijo en la ley mosaica que la venganza era suya (ver Deuteronomio 32:35), y que su gente debería de hacer el bien a sus enemigos (ver Éxodo 23:4-5) , pero los escribas y los fariseos ignoraron estos mandamientos e inventaron su propia interpretación acerca de la ley de “ojo por ojo”, lo que les daba el derecho conveniente para la venganza personal.³ Ellos ignoraron el contexto.

El mandamiento de Dios acerca de “ojo por ojo, y diente por diente” se encuentra dentro del contexto de sus mandamientos que prescribieron los actos de justicia de las cortes de Israel (Ver Éxodo 21:22- 24; Deuteronomio 19: 15-21). Al hacer prevenciones acerca del sistema de la corte, revela la desaprobación de Dios de la venganza personal. Los jueces imparciales que examinan la evidencia son mucho más capaces de administrar la justicia que se ofrece a los individuos. Dios espera que las cortes y los jueces sean imparciales en cuanto a los castigos o penas que se dan por cada crimen. Por esto, la ley, “ojo por ojo, y diente por diente”.

Todo esto quiere decir que, somos capaces de armonizar lo que al principio parece contradictorio. Jesús estaba simplemente ayudando a su audiencia; gente que había sido enseñada bajo una falsa doctrina toda su vida, entendiendo que la verdad de Dios era que todos tomáramos en cuanta la venganza personal, algo que ya se había aclarado en la ley de Moisés, pero que fue mal interpretada por los fariseos. Jesús no estaba contradiciendo la ley que le había dado a Moisés. Él sólo estaba revelando el significado y la intención original.

Esto también nos ayuda a entender correctamente lo que Jesús espera de nosotros cuando nos vemos involucrados en grandes disputas, la clase de disputas que nos pueden llevar a la corte. Dios no esperaba que los israelitas pasaran por alto cualquier ofensa sufrida por otros israelitas, de otra forma Él no hubiera establecido la corte como sistema. Asimismo, Dios no espera que los cristianos pasen por alto las ofensas de otros cristianos (o no cristianos). El Nuevo Testamento prescribe que para la

³ También se debería de notar que Jesús había dicho antes en su sermón que al menos que la justicia de su audiencia sobrepasara la de los escribas y los fariseos, ellos no entrarían al cielo (ver Mateo 5:20). Jesús después continuó revelando un número de enseñanzas específicas en las que los fariseos y escribas estaban fallando.

reconciliación de disputas entre cristianos se debe de usar la ayuda con la intervención de otros creyentes (ver 1 Corintios 6:1-6). Y no hay nada de malo cuando un cristiano lleva a un no creyente o a una persona secular a corte de acuerdo a lo que son las disputas de mayor grado. Una disputa u ofensa mayor sería algo como que alguien te dejara con el ojo morado y los dientes quebrados!. Las ofensas menores son la clase de cosas de las que Jesús habló, como el ser abofeteado en la mejilla, o ser demandado por algo pequeño (como tu camisa), o ser forzado a seguir una milla más. Dios quiere que su gente le imite y así muestren una extraordinaria gracia a los difíciles pecadores y a la gente malvada.

A lo largo de esta misma línea, han existido algunos creyentes con buenas intenciones que piensan que están obedeciendo a Jesús, al resistirse a imponer cargos legales en contra de aquellos ladrones que les han robado algo. Ellos pensaron que estaban “poniendo la otra mejilla”, cuando en realidad le estaban permitiendo a estos ladrones la oportunidad de robar otra vez, enseñándoles que no hay consecuencias por su crimen. Este tipo de cristianos no está caminando en amor hacia los demás, que ¡también pueden ser robados por los mismos ladrones!. Dios quiere que a los ladrones se les haga justicia y que se arrepientan. Pero cuando alguien te ofende en un modo menor, como abofeteando tu mejilla, no lo lloves a corte ni lo abofetees de vuelta. Muéstrale amor y misericordia.

Interpretando el Antiguo a la Luz del Nuevo

No solamente deberíamos interpretar el Nuevo Testamento a la luz del Antiguo Testamento, también debemos de interpretar el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo Testamento. Por ejemplo, algunos sinceros cristianos han leído la dieta alimenticia de la ley de Moisés y han concluido que los cristianos deben de seguir su dieta de acuerdo a estas leyes. Sin embargo, si ellos leyeran solamente dos pasajes del Nuevo Testamento, ellos descubrirían que la dieta de la ley de Moisés no se puede aplicar a los que estamos bajo el Nuevo Pacto:

“ Y (Jesús) les dijo: ¿Así que también vosotros carecéis de entendimiento? ¿ No comprendéis que nada de lo que entra en el hombre desde fuera le puede contaminar? Porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y sale a la letrina” (Por esto Él declara que todas las comidas son aceptables) (Marcos 7:18-19).

“ Pero el espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. Con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. Prohibirán casarse y mandarán abstenerse de los alimentos que Dios creó para que, con acción de gracias, participasen de ellos los que creen y han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios ha creado es bueno, y no hay que rechazar nada cuando es recibido con acción de gracias; pues es santificado por medio de la palabra de Dios y de la oración” (1 Timoteo 4:1-5).

Bajo el Nuevo Pacto, no estamos sujetos a la ley de Moisés sino a la ley de Cristo (ver 1 Corintios 9:20-21). Aunque Jesús ciertamente enderezó los aspectos morales de la ley mosaica (por esto son incorporados en la ley de Cristo), ni Él ni sus apóstoles enseñaron que los cristianos están obligados a mantener las dietas alimenticias de ley de Moisés.

Sin embargo, está claro que los primeros cristianos, todos judíos convertidos, continuaban manteniendo el viejo pacto y las leyes de su dieta debido a sus convicciones culturales (ver Hechos 10:9-14). Y así como los gentiles empezaron a creer en Jesús, los primeros judíos cristianos les dijeron que tenían que seguir las leyes mesiánicas en cuanto a su alimentación, debido a que ellos se podían sentir ofendidos por sus costumbres judías (Ver Hechos 15:1-21). Por esto, no hay nada de malo en que los cristianos mantengan las dietas de la ley de Moisés, mientras que ellos no pongan la confianza de su salvación en esas leyes.

Algunos de los primeros cristianos, fueron también persuadidos al decirles que era malo el comer cosas que habían sido sacrificados a los ídolos. Pablo instruyó a los creyentes que pensaban como él, a caminar en amor hacia los hermanos de una “débil fe” (ver Romanos 14:1), sin tener que hacer nada que pudiera violar sus conciencias. Si una persona se abstiene de comer alguna cosa teniendo su convicción en Dios (y aún si estas convicciones no se pueden encontrar), esta persona tiene que ser corregida de su devoción, y no condenada por su mal entendimiento. Aún más haya, aquellos que se abstienen de ciertas comidas fuera de su convicción personal, no tienen porque ser juzgados por los que no se abstienen. Cualquier grupo de persona debe de caminar en amor hacia los otros, pues esto es lo que Dios ha ordenado (ver Romanos 14:1-23).

En cualquier caso, debido a que la Biblia es una revelación progresiva, siempre debemos de interpretar las revelaciones antiguas (el Antiguo Testamento) hasta llegar a la luz de las nuevas revelaciones (el Nuevo Testamento). Ninguna de las revelaciones que Dios nos ha dado es contradictoria; siempre es complementaria.

El Contexto Cultural e Histórico

Cuando sea posible, nosotros debemos de considerar también el contexto histórico y cultural de los pasajes de la Biblia que estemos estudiando. El conocer algo acerca de los aspectos únicos de la cultura, geografía, y un mensaje bíblico con frecuencia nos ayuda a profundizar en cosas que de otro modo no hubiéramos conocido. Por supuesto que, esto requiere ayuda de otros libros además de la Biblia. Una buena Biblia de estudio usualmente contiene ayuda en esta área.

Aquí hay algunos pocos ejemplos de cómo la información cultural e histórica nos puede mantener alejados de caer en confusión cuando leemos la Biblia:

1. algunas veces leemos en la escritura acerca de gente que subía a la azotea (ver Hechos 10:9) o que destapaba el techo (ver Marcos 2:4). Nos ayuda saber que los techos en Israel eran generalmente planos en los días de la Biblia y que las casas tenían escaleras que subían hasta la azotea. Si no supiéramos esto, nos imaginaríamos a ¡un personaje bíblico tratando de escalar por el techo hasta la chimenea o algo parecido a esto!.

2. Leemos en Marcos 11:12-14 que Jesús maldijo a una higuera porque no tenía higos aún sabiendo que “No era temporada para higos”. Nos ayuda saber que las

higueras usualmente tienen algunos frutos en ellas aunque no sea tiempo de frutos, así que Jesús no estaba equivocado a la hora de esperar encontrar algunos higos.

3. Leemos en Lucas 7:37-48 acerca de una mujer que entró a la casa de un fariseo donde se encontraba Jesús cenando. La Escritura dice que esta mujer estaba detrás de Jesús con llanto, y ella empezó a mojar sus pies con sus lágrimas, limpiándolas con su cabello y besaba y ungía los pies de Jesús con perfume. Y nos preguntamos como pudo esta mujer hacer tantas cosas si Jesús estaba sentado en una mesa cenando. ¿se metió ella debajo de la mesa? ¿cómo fue ella capaz de ir atravesando todas las piernas de las demás personas que cenaban?.

La respuesta la encontramos en la declaración de Lucas que dice que Jesús estaba “recostado a la mesa” (Lucas 7:37). La forma que se acostumbraba a comer en aquellos días era el recostarse a un lado del piso alrededor de una mesa de baja estatura, manteniéndose apoyado con un brazo, y alimentándose con el otro brazo y mano. En esta postura Jesús estaba con los pies libres para que la mujer lo adorara.

Esto también nos ayuda a entender cómo Juan pudo recostar su cabeza al pecho de Jesús en la Última Cena para hacerle una pregunta. Juan estaba recostado a su lado con su espalda frente a Jesús, y él simplemente recostó su espalda hacia Jesús para hacerle una pregunta discretamente (ver Juan 13:23-25).

La pintura famosa de la Última Cena de DaVinci , la cual muestra a Jesús sentado a la mesa con seis de sus discípulos a cada lado, revela la ignorancia bíblica del pintor. ¡Él necesita tener algún contexto histórico!.

Una Pregunta Común Acerca de la Vestimenta

Una cosa que siempre le he preguntado a los pastores alrededor del mundo es ésta: “¿ Es aceptable para las mujeres cristianas el usar pantalones, considerando que la Biblia le prohíbe a la mujer usar ropa de hombre?”

Esta es una buena pregunta que puede ser respondida al utilizar algunas de las reglas de la interpretación y a través del contexto cultural.

Primero examinemos la prohibición de la Biblia en contra de que la mujer use ropa de hombre (Y viceversa):

“ la mujer o se vestirá con ropa de hombre, ni el hombre se pondrá vestido de mujer; porque cualquiera que hace esto es una abominación a Jehová tu Dios” (Deuteronomio 22:5).

Debemos comenzar preguntándonos, ¿Cuál era la intención de Dios al dar este mandamiento?. ¿¿Era el propósito de Dios el que las mujeres se mantuvieran sin usar pantalones?.

No, ésta no pudo haber sido su intención, porque ningún hombre en Israel usaba pantalones en el tiempo en que Dios dijo esto. Los pantalones no eran considerados ropa de hombre ni ropa de nadie en ese tiempo. De hecho, lo que los hombres usaban en los tiempos bíblicos pudiera parecer más a ropa de mujer en nuestros días. Ésta es un poco de información histórica y cultural que nos puede ayudar a interpretar correctamente lo que Dios estaba tratando de decir.

Así que, ¿Cuál era la intención de Dios?

Leímos que cualquiera que usara ropa del sexo opuesto sería *abominación* al Señor. Esto suena bastante serio. Si un hombre toma la bufanda de una mujer y la utiliza en su cabeza por tres segundos, ¿será esto abominación a Dios?. Esto parece muy dudoso.

Podría parecer más apropiado el decir que Dios se oponía cuando la gente intencionalmente se vestía para parecer del sexo opuesto. ¿porqué alguien haría esto?, únicamente, porque él o ella esperaban seducir a alguien del mismo sexo, una perversión sexual que practican los *homosexuales*. Creo que así podemos entender como esto era abominación para Dios.

Por esto uno no puede concluir que no es malo para la mujer utilizar pantalones, basados en lo que dice Deuteronomio 22:5, al menos que ella los use como perversión sexual. Mientras ella siga luciendo como una mujer, ella no está en pecado al utilizar pantalones.

Por supuesto que la Escritura nos enseña que la mujer debe de vestir con modestia (ver 1 Timoteo 2:9), y por esto los pantalones muy tallados al cuerpo y reveladores son inapropiados (como también los vestidos y enaguas talladas), porque pueden llevar al hombre a la lujuria. Mucha de la ropa que las mujeres usan públicamente en los países del oeste es completamente inapropiada y es la clase de ropa que sólo las prostitutas usan en los países en desarrollo. Ninguna mujer cristiana debería de utilizar ropa públicamente con el fin de parecer “sexy”.

Algunos Otros Pensamientos

Es muy interesante que nunca se me haya hecho por parte de los pastores de China esta pregunta acerca del uso de los pantalones en las mujeres. Probablemente esto se deba a que las mujeres chinas han usado pantalones desde hace mucho tiempo. A mí sólo me han hecho esta pregunta acerca del uso de los pantalones en las mujeres, los pastores de países donde la mayoría de mujeres no utilizan pantalones. Esto demuestra su preferencia cultural y personal.

También me parece interesante que nunca se me ha hecho esta misma pregunta por alguna ministra femenina en Myanmar, donde los hombres tradicionalmente utilizan algo que nosotros podríamos llamar enaguas, pero ellos le llaman *longgi*. De nuevo, lo que constituye la ropa del hombre y la mujer varía de cultura en cultura, así que, tenemos que ser muy cuidadosos de no imponer nuestro conocimiento cultural sobre la Biblia.

Finalmente, me pregunto, porqué tantos hombres que esperan que las mujeres no usen pantalones, basándose en Deuteronomio 22:5, no sienten obligación en aplicar Levítico 19:27 para ellos mismos, lo cual dice,

“ no cortaréis los extremos de vuestro cabello, y no estropearéis la punta de vuestra barba” (Levítico 19:27).

¿Cómo pueden los hombres, al leer Levítico 19:27, rasurarse completamente la barba que Dios les ha dado, que los distingue claramente de las mujeres, y así acusar a las mujeres que usan pantalones tratando de lucir como hombres?. ¡Esto pudiera parecer un poco hipócrita!.

Incidentalmente, un poco de información histórica nos ayuda a entender la intención de Dios en Levítico 19:27. El acto de estropearse la punta de la barba, era parte de un ritual pagano e idólatra. Dios no quería que sus gentes parecieran estar entregadas a ídolos paganos.

¿Quién Está Hablando?

Siempre debemos de notar quien está llevando a cabo la predicación o el mensaje de cualquier pasaje bíblico, pues sabiendo esto, tendremos un poco más de información contextual y esto nos ayudará a interpretar correctamente el mensaje. Aunque todo en la Biblia ha sido inspirado para estar en la misma Biblia, no todo en la Biblia es la inspiración de la Palabra de Dios. ¿Qué quiero decir con esto?.

En muchos pasajes de la Escritura, las palabras sin inspiración de la gente están escritas. Por lo tanto, nosotros no debemos de pensar que todo lo que está escrito en la Biblia por la gente es inspiración de Dios.

Por ejemplo, algunos cometen el error de calificar las palabras de Job y sus amigos como si éstas fueran inspiradas por Dios. Hay dos razones por las que esto es un error. Primero, Job y sus amigos *discutieron* en treinta y cuatro capítulos. Ellos no se ponían de acuerdo. Obviamente no todas las cosas que ellos dijeron pudieron ser inspiradas por Dios y su Palabra inspirada, porque Dios no se contradice a sí mismo.

Segundo, al final del libro de Job, el mismo Dios habla, y Él corrige a Job y a sus amigos por decir cosas que no eran correctas (ver Job 38:42).

Nosotros debemos de tomar la misma precaución cuando leemos el Nuevo Testamento. En muchos casos, Pablo plenamente aclara y afirma que ciertas porciones de sus escritos eran sólo sus propias opiniones (Ver 1 Corintios 7:12, 25-26, 40).

¿ A Quién se Dirige el Mensaje?

No solamente debemos de preguntarnos quien es el que está dando el mensaje de determinado pasaje bíblico, necesitamos también tomar nota de a quien se está dirigiendo el mensaje. Si no hacemos esto, podemos mal interpretar algo que no se aplica a nosotros, como si se aplicara. O, podemos interpretar algo que se aplica a nosotros, como si no se aplicara.

Por ejemplo, algunos dicen y reclaman una promesa que se encuentra en el Salmos 37, creyendo que se aplica a ellos:

“ Él te concederá los deseos de tu corazón”(Salmos 37:4).

Pero, ¿esta promesa aplica a todos los que la leen o la conocen? No. Si leemos el contexto, encontraremos esta promesa sólo aplica a cierta gente que cumple con cinco condiciones:

“ Confía en Jehová y haz el bien; habitarás en la tierra y te apacentarás de la verdad. Deléitate a sí mismo en Jehová y Él te concederá los deseos de tu corazón” (Salmos 37:3-4).

Ahora sí vemos lo importante que es el tomar nota de a quien se dirige los diferentes pasajes. Aquí hay otro ejemplo:

“ Entonces Pedro comenzó a decirle: Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, aunque con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna” (Marcos 10:28-30).

Es muy popular en algunos sitios el hablar de “ el retorno de los cien por el diez” cuando alguien da dinero para ayudar a sostener a un predicador del evangelio. ¿ pero esta promesa aplica para tal gente? No, esta promesa está dirigida a la gente que verdaderamente deja sus familias, tierras, o casas para predicar el evangelio, como lo hizo Pedro, el cual le preguntó a Jesús cual sería la recompensa por esto.

Interesantemente, aquellos que siempre predicán acerca de “el retorno de los cien”, parecen enfocarse únicamente en las casas y tierras, y nunca en los hijos ni en las persecuciones que también fueron promesa. Por supuesto que Jesús, no estaba prometiendo que aquellos que dejaran su casa, recibirían la posesión de cien casas como recompensa. Él estaba prometiendo que cuando ellos dejan sus familias y casas, los miembros de su nueva familia espiritual abriría sus casas para ellos. Los verdaderos discípulos no se preocupan por las posesiones, porque ellos no son dueños de nada que sea sólo para ellos mismos, ellos son sólo administradores de lo que Dios les ha dado.

Un Ejemplo Final

Cuando la gente lee las palabras de Jesús que se encuentran sus discursos de Mateo 24-25, algunas personas erróneamente piensan que Él se estaba dirigiendo a los no creyentes , y por esto concluyen incorrectamente que lo que Él decía no aplicaba para ellos. Ellos leen la parábola acerca del siervo infiel y la parábola de las diez vírgenes como si éstas fueran dirigidas a los no creyentes. Pero como lo dije antes, estas dos parábolas eran dirigidas a varios de los discípulos más cercanos de Jesús (ver Mateo 24:3; Marcos 13:3). Por esto, Pedro, Santiago, Juan y Andrés necesitaban ser advertidos de la posibilidad de no estar listos para el regreso de Jesús, así como nosotros necesitamos estar listos también. Las advertencias de Jesús en estas palabras se aplican también a todos los creyentes, aún a aquellos que no lo creen, porque piensan que estas palabras no eran dirigidas a ellos.

Regla #3 Lea Honestamente. No fuerce su propia teología al texto. Si usted lee algo que contradice lo que usted cree, no trate de cambiar la Biblia; cambia lo que tu crees.

Cada uno de nosotros leemos las Escrituras con ciertas bases que ya habíamos tenido desde antes. Por esta razón, con frecuencia es muy difícil para nosotros leer la

Biblia con honestidad. Terminamos introduciendo nuestras creencias a la Escritura, en vez de dejar que la Escritura amolde nuestra teología. Nosotros muchas veces buscamos solamente pasajes que apoyen nuestras doctrinas ignorando aquellos pasajes que contradicen nuestras creencias. Esto se conoce como “calificando sólo nuestro texto”.

Aquí hay un ejemplo que encontré recientemente en donde muchos fuerzan su propia teología al texto. Un maestro en particular empezó leyendo Mateo 11:28-29, un escrito que todos conocemos de Jesús:

“venid a mí todos los que estéis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).

Después de leer, el maestro empezó a explicar que Jesús ofrecía dos tipos de descansos *diferentes*. El primero, (supuestamente), es el descanso de la salvación que leemos en 11:28, y el segundo es el descanso del discipulado en el 11:29. el primer descanso se recibe al llegar a Jesús; y el segundo descanso se recibe al someterse a el Señor, o tomar su yugo.

Pero, ¿fue esto lo que quería decir Jesús? No, esto es forzar el significado del texto, a un texto que no se ha dicho o declarado aún. Jesús no dijo que estaba ofreciendo dos tipos de descansos diferentes. Él estaba ofreciendo un descanso para aquellos que estaban cargados y trabajados, y la única forma para recibir el dicho descanso era tomando el yugo de Jesús, lo que es, someterse a Él. Éste era el obvio significado de Jesús.

¿Porqué este maestro dijo tal interpretación? Porque el obvio significado del pasaje no encajaba con sus creencias en las cuales existían dos clases de cristianos herederos del cielo, los creyentes y los discípulos. Así que, él no interpretó este pasaje honestamente.

Por supuesto que, al leer otra vez las declaraciones de la Escritura que hemos leído anteriormente en este libro, nos damos cuenta que esta extraña doctrina de este maestro no encaja en el contexto del descanso que Jesús había enseñado. En ningún lado el Nuevo Testamento enseña que hay dos clases de cristianos herederos del cielo, los creyentes y los discípulos. Todos los verdaderos creyentes son discípulos. Aquellos que no son discípulos, no son creyentes. El discipulado es el fruto de una fe genuina.

Aprendamos a leer la Biblia honestamente, con corazones puros. Si lo hacemos así, el resultado será más devoción y obediencia a Cristo.